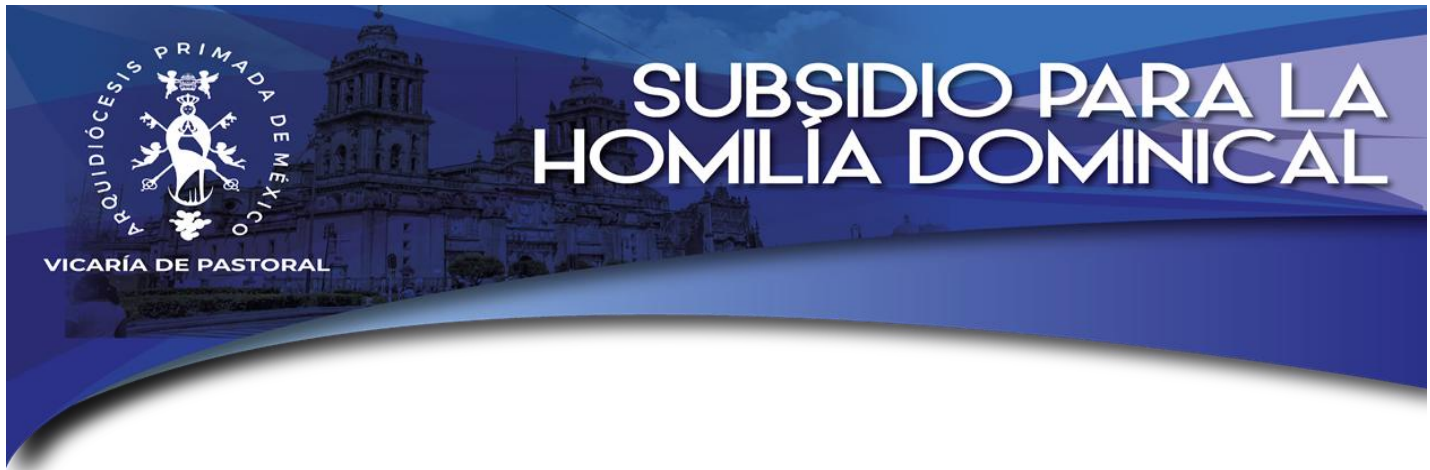


23 de marzo de 2025
3º Domingo de Cuaresma Ciclo C



LECTURAS

Éxodo (3,1-8a.13-15): En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza.» Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés.» Respondió él: «Aquí estoy.» Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado.» Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.» Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel.» Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los israelitas y les diré: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros." Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?» Dios dijo a Moisés: «"Soy el que soy"; esto dirás a los israelitas: `Yo-soy' me envía a vosotros".» Dios añadió: «Esto dirás a los israelitas: "Yahvé (Él-es), Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Éste es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación"».

Sal 102,1-2.3-4.6-7.8.11: Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. El Señor es compasivo y misericordioso, lento

a la ira y rico en clemencia; como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles.

1 corintios (10,1-6.10-12): No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron aquéllos. No protestéis, como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía como un ejemplo y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se cree seguro, ¡cuidado!, no caiga.

Lucas (13,1-9): En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.» Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?" Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas".»



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

De la revelación del "nombre" a los frutos de la higuera

Aquel hombre, antaño importante en Egipto, poseedor de privilegios, prestigio y riqueza lo ha perdido todo por defender a un hebreo del abuso de un egipcio, ha tenido que huir de un terreno seguro y cómodo para abrazar la difícil vida de un nómada pastoreador de ovejas. Es entonces cuando Dios se le manifiesta en forma por demás sorprendente en una llama que, si bien sale de la zarza, no la consume.

Es un extraordinario relato con doble intencionalidad: Teofánica y vocacional. El texto del Éxodo nos dice que Moisés *"llevó el rebaño más allá del desierto, hasta el Horeb, el monte de Dios"* y que allí, *"el Señor se le apareció en una llama que salía de una zarza"*. El domingo anterior, Lucas nos dijo en su evangelio que Jesús subió al monte con Pedro, Santiago y Juan y que es precisamente en ese monte que Jesús se manifiesta a sus ojos en toda su gloria, y que además los vestidos de Jesús se tornan relampagueantes, o sea, destellan luz como lo hace Dios en la zarza.

Según los estudiosos del libro del Éxodo, la zarza no es una simple planta desértica sino el nombre de un santuario semita. Jesús es el nuevo templo donde se adora al Padre en espíritu y en verdad. Lucas nos está indicando que el Padre se manifiesta plenamente en Jesús y en él se revela el Nombre divino. Lo que ha hecho el evangelista es leer en clave cristológica el texto del Éxodo para iluminar el misterio de Jesús como revelación definitiva del Padre y clave de la vocación discipular *"Éste es mi Hijo amado, a él escuchen"*.

Analicemos con más detenimiento este extraordinario relato del **Éxodo** en su doble dimensión.

Primer elemento: La oración es el ámbito de la revelación. La revelación a Moisés se da en un ámbito bien específico: ¡en un monte! Y no es una mera indicación espacial, como si Dios no pudiera revelarse en un llano o en el mar o en donde se le viniera en gana. Debemos buscar en el contenido simbólico que para los escritores bíblicos tiene la imagen

del monte; El monte simboliza el espacio existencial de encuentro entre el mundo de lo divino y el mundo de lo humano.

Es Dios en cuanto se comunica con el hombre. El Misterio sigue siendo inaccesible al solo esfuerzo humano, es él quien debe manifestarse para dar a conocer al hombre su ser y su designio. Sin embargo, corresponde al hombre un esfuerzo, un dirigirse "más allá del desierto" para posibilitar y percibir la revelación. Moisés (atendiendo al señalamiento líneas arriba mencionado acerca de la Zarza como un santuario) acude a orar al santuario de Zarza (otro elemento de interpretación cristológica de Lucas puesto que Jesús va con sus discípulos al monte precisamente a orar) y es entonces, en este ámbito de oración, que la revelación se da.

Pero no imaginemos que orar significa lo mismo para los escritores bíblicos que para nosotros. Desgraciadamente la vida orante se ha visto reducida al momento puntual en el que el creyente se aparta del mundo para dedicar unos minutos al encuentro con Dios. La oración, en la concepción bíblica, abarca la existencia toda del creyente, una vida abierta y referida constantemente a la voluntad de Dios, permanentemente escrutadora de los signos de los tiempos para descubrir la voluntad del Padre en la cotidianidad de la vida. No esperemos "ver" ni "escuchar" en absoluto a Dios sumergidos en la dispersión y superficialidad de una vida sin referencia a Dios. Desde luego que la existencia orante incluye ciertos momentos fuertes y de especial densidad en los que debemos distanciarnos de todo para solo escuchar la Palabra que salva, gozarnos en su santa presencia y descubrirnos amados por Dios, pero estos momentos nunca deben convertirse en escapismo del compromiso intramundano al que somos llamados.

Segundo elemento: Dios como llama que sale de la Zarza. El fuego es, en la simbología de muchos textos bíblicos, imagen de Dios mismo en cuanto dinamismo transformador, capacitador del hombre para enviarlo a realizar empresas aparentemente imposibles. Así, en nuestro texto, Moisés será enviado a liberar al pueblo esclavizado. En el relato de la vocación profética de Isaías, el tizón encendido que toca los labios del profeta le capacita para su misión, en el Deuteronomio, es desde el fuego que Dios habla y da la ley, en la primera lectura del domingo anterior, Dios como antorcha encendida atraviesa por entre los animales partidos para hacer alianza con Abram, en Pentecostés los discípulos reunidos en el cenáculo recibirán al Espíritu que los impulsará a anunciar el Evangelio hablando una lengua universal etc.

En todos estos textos el hombre (o el pueblo) aparece como incapaz, temeroso, mediocre, insuficiente para levantarse por encima de sus miserias y entonces Dios se muestra como fuerza incontenible que se comunica para convertirlo en liberador, profeta, promesa de fecundidad y anunciador de mundos nuevos. Para el que cree verdaderamente en el Dios bíblico no existe la palabra "imposible", no hay nada que no pueda alcanzar desde la potencia de su creador y desde la fuerza de su fe. Es cierto que es sano y necesario reconocer nuestra limitación creatural, pero esto no es un fin en sí mismo, solo es el escalón para abrirnos a la potencia ilimitada del que todo lo puede en nosotros. ¡Arriba los ánimos, vosotros los de corazón apocado! (nos recuerda Isaías) porque el fuego de Dios arde en nuestros corazones sin consumirlos.

Tercer elemento. La permanente tentación de “echarle el guante a Dios”. Normalmente en toda relación que el hombre establece con la realidad circundante, él es quien toma la iniciativa para interpretarla, para decodificarla y así poder integrarla en su cosmovisión, con lo cual elimina lo amenazante que resulta lo desconocido. Esto es así y guarda cierta normalidad cuando la relación se establece entre dos iguales, pero no así cuando la relación es con el Absoluto. Esta relación exige el rompimiento de todos los esquemas interpretativos con que el hombre domina lo real y se ve lanzado a abrazar la imprevisibilidad como único espacio de encuentro.

Es por ello por lo que se exige, de parte de la criatura, una actitud básica que es la escucha. En efecto, cuando Moisés, atraído por la imagen fascinante de la llama que arde sin consumir la zarza se acerca para “mirar” aquella maravilla, Dios le para en seco y le prohíbe acercarse. Una vez más tenemos que recurrir a la simbología bíblica para penetrar en el mensaje teológico del texto: Los ojos son el órgano físico que simboliza la inteligencia, la capacidad de penetrar en el sentido de lo real, y, por lo tanto, la mirada es la acción de apropiación de una realidad. Siendo así, se entiende que Dios prohíba a Moisés el acto de “mirar” el misterio teofánico; ¡A Dios no se le puede ver, no tanto porque sea inmaterial, sino porque es inefable, inmanipulable, indescifrable, está más allá de las posibilidades ópticas del hombre y todo intento de “echarle el guante” es magia, ficción de una mente arrogante que acaba deformando la imagen de Dios y reduciéndolo a simple objeto que encaja perfectamente en los esquemas cognoscitivos humanos! ¡Dios reducido a dios!

Para relacionarse con el absolutamente trascendente es necesario recurrir a otra categoría cognoscitiva que exige receptividad, reconocimiento de que el sentido de lo real no está en el hombre y de que por lo tanto hay que recibirlo del Otro, del soberano universal que precisamente por ser Palabra, comunicación permanente solo puede ser captado mediante la escucha *“Viendo el Señor que Moisés e había desviado para mirar, lo llamó desde la zarza...”*

Cuarto elemento: Dios se revela para enviar al hombre a liberar a sus hermanos. En la Escritura, la manifestación del Señor a su pueblo está indefectiblemente ligada al envío o misión que encomienda, casi podríamos afirmar que la teofanía no tiene fin en sí misma, sino que busca al hombre para suscitar en él movimientos hacia su plenitud y consecuentemente se da el impacto en los demás hombres. Así, La teofanía a Moisés es el modo concreto en que Dios ha respondido al clamor de su pueblo oprimido y ha bajado para liberarlos y llevarlos a la tierra espaciosa que mana leche y miel. Moisés es el medio para liberar a Israel, pero recordemos, no recibe la revelación sino en “el monte” (vida orante) y una vez que renuncia a la tentación de ser él quien gestione la relación con Dios (no “mirar” sino “escuchar”) solo entonces es posible descubrir en el Dios que se revela la elevada vocación para la que fue creado el hombre: Vehículo para la liberación de los hermanos.

Quinto elemento: La revelación del nombre divino. Moisés pide una sola herramienta a Dios para lograr su objetivo, ¡Conocer el nombre para, a su vez, dárselo a conocer a los destinatarios de su misión! ¡Poca cosa pide Moisés! Aquí se hace necesario profundizar (aunque sea solo un poco) en el significado del “nombre” en la mentalidad bíblica. El

nombre es mucho más que una etiqueta impuesta a las personas con el mero fin de identificarlas. En el nombre se contiene el misterio personal, la identidad del individuo, su ser íntimo, pero, por eso mismo, conocer el nombre es adquirir un cierto dominio sobre la persona.

Por ello, los capitanes de los ejércitos mantenían oculto su nombre ante los enemigos y buscaban a toda costa averiguar el del capitán oponente. Lo que pide Moisés es pues una temeridad y una necedad que manifiesta una incomprensión enorme de quien es Dios y quien la criatura. Sin embargo y como siempre, Dios sorprende y va más allá de cuanto el hombre espera y responde a Moisés con una extrañísima formulación lingüística: YHWH que al paso del tiempo se transformó en YAHWE y que tradicionalmente ha sido traducido como "Yo soy" o "Soy el que soy" y que, sin embargo, es necesario hacer una precisión a dicha traducción.

En realidad, se trata de un verbo más que de un pronombre ya que si bien implica al sujeto "Yo", no es una definición estática como si se refiriera a la "esencia" en términos filosóficos griegos sino al sujeto en cuanto actuante en la historia. Así, la formulación abarca la acción del sujeto en el pasado, presente y futuro. Aunque parezca un exceso, la traducción debería ser "Soy el que ha sido, el que es y el que será". Teológicamente esto tiene mucha importancia ya que indica la presencia salvífica constante de Dios en cada momento de la historia de su pueblo, no ha habido, no hay ni habrá un solo instante que escape a la acción providente de Dios. YHWH es un término que hace referencia al Dios creador y no al legislador, el Dios que se revela a Moisés no puede ni debe ser entendido como uno que impone leyes para que el hombre las cumpla, es ante todo el Dios que sostiene con su poder providente y creador a su pueblo y las leyes vendrán hasta que haya sido liberado y como una instancia que le ayudará a vivir en libertad.

Espiritualmente hablando esto significa que el misterio de Dios se revela a aquellos que discernen su acción liberadora tanto en su pasado como en su presente y cualquier posible futuro. Una visión tanto puntual (momento concreto en que Dios ha actuado en mi vida) como global (a lo largo de toda mi historia) es necesaria para interpretar el ser personal, la respuesta a la pregunta sobre la identidad y el sentido de la vida solo se encuentra cuando se descubre inmerso a lo largo y ancho de la existencia en el amor divino. Solo así la historia se ve redimida y puede descubrirse su origen y trascendencia última.

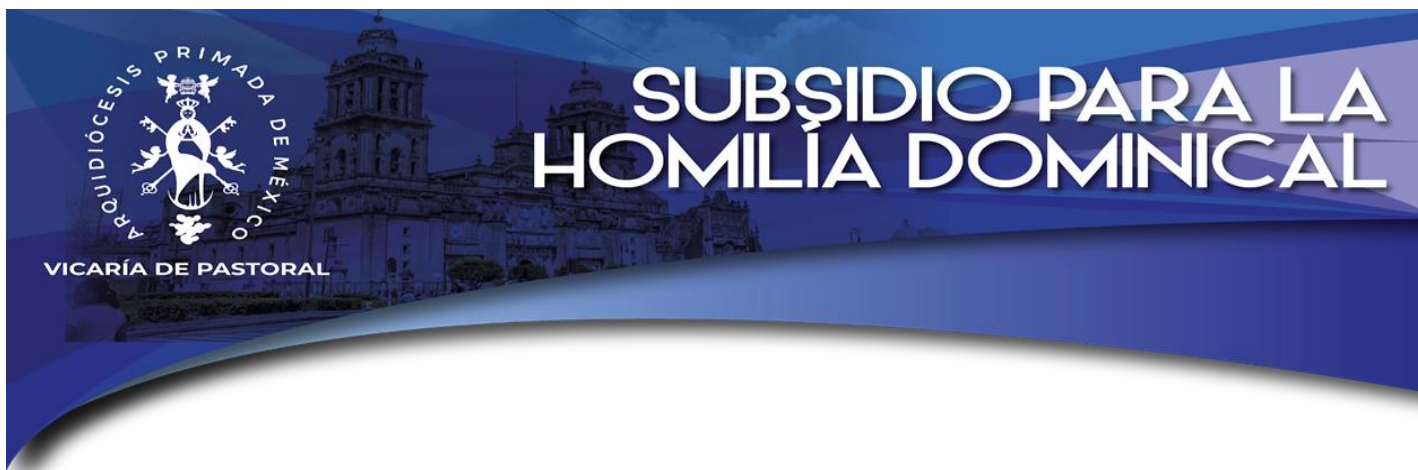
En esta clave interpretativa, el **Salmo** resuena y nos conmina a bendecir su santo nombre con todo el ser. No significa solamente proclamar a Dios como "bueno" en términos generales, sino en lo concreto de toda mi historia descubierta como conducida hacia el bien definitivo. El Señor ha perdonado los pecados (referencia al pasado), es compasivo y misericordioso (referencia al presente), rescata tu vida del sepulcro (futuro) y, en fin, actúa en la totalidad de mi historia "*Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia*" que claramente es un merismo (recurso literario que hace alusión a la totalidad mencionándola por los extremos).

En la **Carta a los Corintios** se nos advierte, sin embargo, que si bien la experiencia del Dios providente y liberador fue hecha por los antepasados "*todos estuvieron bajo la nube, todos cruzaron el Mar Rojo y todos se sometieron a Moisés, por una especie de bautismo*

en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento milagroso y todos bebieron de la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos desagradaron a Dios y murieron en el desierto” esto no fue suficiente, no supieron ir “más allá del desierto, hasta el Horeb” como nos dice el texto del Éxodo porque “codiciaron cosas malas”.

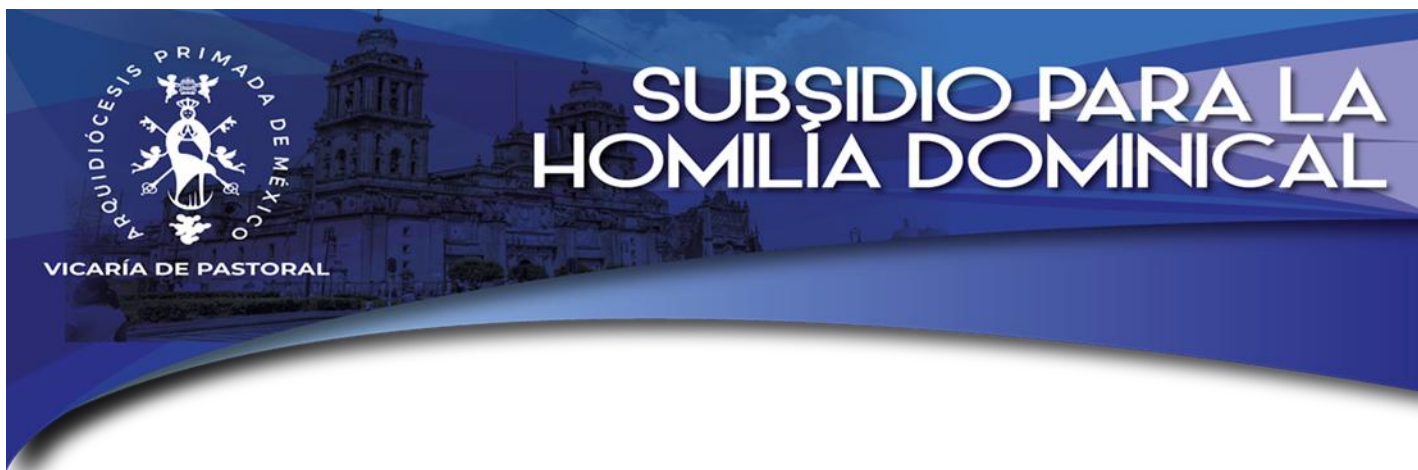
Si bien es cierto que estamos llamados ir más allá del desierto, el paso por éste es absolutamente necesario, no es posible llegar al Horeb sin la travesía desértica. El desierto es la etapa tradicional de “la prueba” (Ex 16,4; 20,20; Dt 8,2.16) que es parte de la existencia cristiana. El primer domingo de Cuaresma se abrió anunciando esta realidad irrenunciable para el cristiano, cuando en el evangelio, Jesús (tipo del hombre nuevo y del Israel escatológico) inmediatamente que recibe el Espíritu, se adentra en la experiencia de la tentación en el desierto. Pablo conmina a su comunidad a permanecer firmes en la etapa de la prueba, a no sucumbir dejándose llevar por la tentación de abrazar caminos distintos de los propuestos por Dios y revelados en la cruz de Cristo.

Es de notar la alegoría que utiliza Pablo al comparar el agua que salió de la roca para que bebieran los israelitas con el agua espiritual que es Cristo y aplicándola a nuestra vida, podríamos decir que no basta con comer y beber el cuerpo y sangre sacramentales de Jesús, que la batalla definitiva se libra en el campo de la existencia, donde hay que perseverar una vez alimentados por las especies eucarísticas. El riesgo de no perseverar en la prueba es grande, la vida definitiva está en juego “El que crea estar firme, tenga cuidado de no caer” y en el evangelio de Lucas la esperanza en que, por fin, la higuera dará frutos es la única razón por la cual el dueño del viñedo no la corta, sin embargo, el tiempo de la cosecha se acorta y un día la higuera (la Iglesia y cada singular miembro de ella) deberá rendir cuentas al dueño.



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Moisés tiene la tentación de “ver”, es decir, dominar a Dios. El Señor le ordena que se detenga y escuche su voz. Escuchar a Dios es absolutamente indispensable en la vida espiritual. ¿Qué espacios dedicas a Dios para escucharlo, en la oración, en los que te rodean, en los acontecimientos de la vida, en su palabra?
- Pablo nos conmina a llevar una vida agradable a Dios, para que no caigamos en el mismo error que el pueblo en el desierto. ¿De qué manera agradarás a Dios a lo largo de esta semana?
- No seamos como la higuera que no da frutos. Levantemos el corazón y pongamos todo nuestro esfuerzo para corresponder, con obras de misericordia, al infinito amor y cuidados de nuestro Señor.

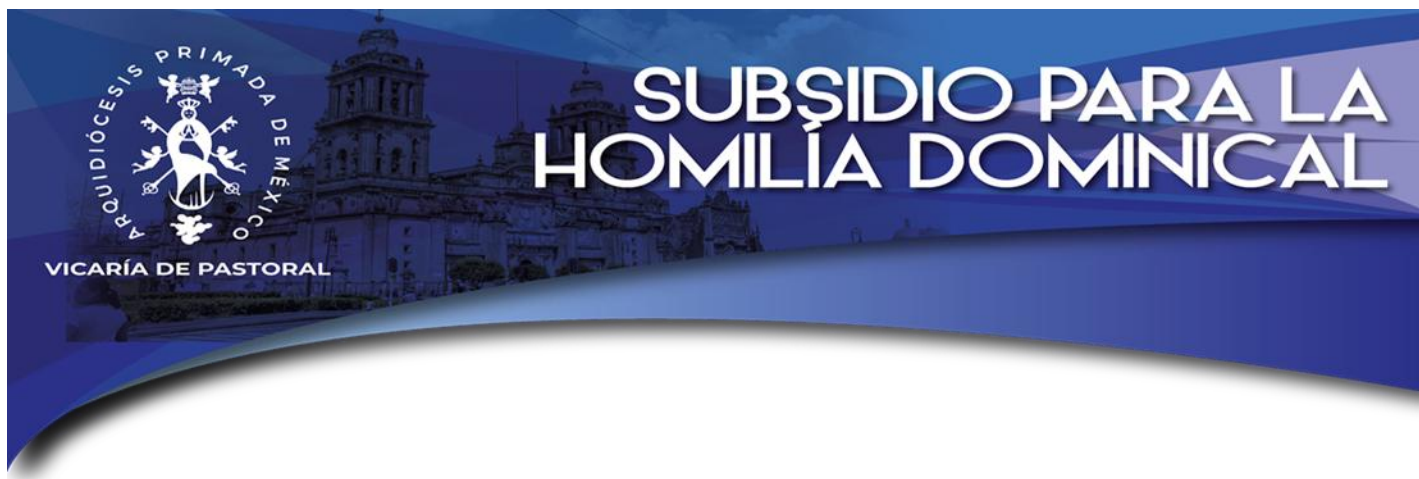


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://youtu.be/0SGDpJQfp6s>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco; Moisés habla con Dios junto a la zarza ardiente

<https://youtu.be/qvu-OCvr30I>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido Adulto mayor, que importante y educativa resulta la palabra que el día de hoy degustamos, máxime en nuestro tiempo cuaresmal. Es curioso que se acercan a nuestro Señor a platicarle aquel "chisme" de la sangre vertida de los Galileos por Pilato, recordemos que la sangre es la vida y que el pueblo Hebreo, guarda de manera particular celosamente su linaje, por lo que este episodio es, amén de la barbarie romana cometida, un episodio de escándalo para los judíos, por la mezcla de sangre, pareciera como en tantas ocasiones de nuestra vida ordinaria un simple tema de platica, de encuentro inocente.

Pero nuestro Señor, que conoce los corazones, les examina con la pregunta *¿y por esto que les pasó creen que son pecadores?* Tremenda sacudida; cuántas veces jugamos a ser Dios en nuestras relaciones con nuestra propia familia, con algún hermano o pariente cercano o nuestra pareja, si le va mal seguro es porque se lo merece, si no encuentra trabajo es porque así ha de ser, si chocó, algo seguramente tenía que pagar....intentamos ser Dios y darle sentido a la vida y a aquellas situaciones que Dios permite como si fuésemos nosotros lo que las permitimos, y no, detrás de toda situación hay un plan perfecto que Dios ha diseñado para nosotros, para cada uno de sus hijos.

Dejemos de ser jueces de los demás, y a veces hasta verdugos y convirtámonos en lo que somos, compañeros de camino, hermanos de un mismo Padre, y si no podemos ayudar, siempre podemos orar, y lo que nunca debemos hacer es juzgar, porque solo Dios sabe qué bien sacará de tal o cual situación. Contemplemos esta cuaresma en el camino de la cruz a nuestro Padre que de la misma muerte sacó vida, de aquel que la entregó sin tener mancha alguna.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Vivir el presente

En este segundo domingo de cuaresma escuchamos en la primera lectura el relato de la zarza ardiente, en el que Dios le habla a Moisés para enviarlo a liberar a su pueblo, y en el que también le revela su nombre: "Yo-soy". Un nombre que pareciera extraño, pero que está lleno de sabiduría. Dios es, en él no hay pasado ni futuro, solo presente, en él no hay posibilidad, solo realidad. Su nombre nos enseña a también nosotros vivir el presente, no vivir encerrados en el pasado o angustiados por el futuro, sino aprovechando el momento en el que nos encontramos. La misma idea vemos en la parábola del evangelio de este día, el viñador pide al Señor que no corte la higuera que no ha dado fruto, que la cuidará y aflojará la tierra para que pueda darlo. En el fondo, podemos pensar que Jesús nos está diciendo, ¿no has dado fruto en tu vida? Deja de mirar el pasado, tienes el momento presente. Te presentamos aquí algunas ideas que pueden iluminarte sobre cómo vivir el presente.

1. Con respecto a tu pasado: perdona y perdónate. ¿Hay cosas de las que te arrepientes? ¡Confiésate! Experimenta el poder transformador del perdón de Dios. Aprende a soltar lo que te lastimó.
2. Con respecto a tu futuro: confía. Tu vida está en manos de Dios, el futuro está en sus manos, y no hay mejores manos.
3. Con respecto a tu presente: agradece y sé ordenado. No te acostumbres a todo lo que tienes, sorpréndete siempre de nuevo, cultiva la virtud de la gratitud que te va a ayudar a disfrutar el presente como lo que es, un regalo. Sé ordenado, dale a cada cosa un momento y no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

No tentarás al Señor tu Dios

Hoy celebramos el tercer domingo de cuaresma y es un domingo muy especial porque hay que recordar que en este tiempo nos estamos preparando para la pascua, al mismo tiempo que reflexionamos sobre cómo podemos ser mejores amigos de Jesús. En el evangelio de hoy, Jesús nos habla sobre la importancia de la conversión del corazón. Nos dice que debemos cambiar nuestro corazón y volvernos a Dios, porque él nos ama y quiere que seamos felices. ¿Qué es la conversión? Cambiar de dirección, elegir un camino que nos lleve directamente hacia Jesús.

Jesús también nos habla sobre la parábola de la higuera que no da fruto y que está a punto de ser cortada, pero que el viñador aboga por ella para que pueda dejarse un tiempo más. Lo mismo hace Jesús con nosotros, espera pacientemente para que todos podamos dar frutos, por eso el llamado a la conversión del corazón es muy importante y además de que es para todos. Quedémonos con esta pregunta: ¿Qué podemos hacer hoy para cambiar nuestro corazón y volver a Dios?

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- En familia reflexionen sobre el pasaje de la higuera que no da fruto.
- Realiza un dibujo del pasaje del evangelio de este domingo resaltando la conversión del corazón a la que nos llama Jesús.
- Haz una oración a Jesús pidiéndole cambiar el corazón.



